

chile: un estado formador para un país de proyectos

Sin anuncios, casi en silencio, acaba de aparecer un pequeño volumen, "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX". Su autor es el prestigiado historiador y Premio Nacional de Historia, Mario Góngora: "Los libros tienen su hado —expresa—: algunos irrumpen ruidosamente, otros llegan lentos y perduran, otros no llegan..."

Es un conjunto de ensayos sobre la noción de Estado "tal como se ha dado en Chile". El autor vuelca en ellos los sentimientos de angustia y de preocupación que se originan en los años vividos en la década de 1970 a 1980, "la más crítica y grave de nuestra historia".

"Ensayo" denomina Mario Góngora a su trabajo, pues, aunque contiene una investigación, su objetivo es reflexionar, "mirar algo sin la necesidad de demostrarlo paso a paso". El historiador deja, así, más libre su pensar íntimo, la intuición se despliega y logra nuevas interpretaciones de fenómenos históricos que se apartan de algunas concepciones conocidas.

Se percibe un claro llamado a las conciencias para rescatar aquellos valores tradicionales que conforman "un alma nacional"; "la noción misma de tradición parece abolida por la utopía"; exclama. "En Chile la empresa parece tanto más fácil, cuanto más frágil es su tradición".

No basta leerlo una sola vez, es un libro para pensar y repensar nuestra historia independiente. Su rico contenido, sus planteamientos atractivos y a veces polémicos, vitalizan el pensar histórico. He ahí su valor más indiscutido.

1.- P.: *¿Cuáles considera Ud. que son los aportes principales de su obra a la historiografía chilena?*

R.: Una de ellas sería, según lo pienso, el ser "tierra de guerra" desde la Conquista hasta 1891. Múltiples documentos oficiales así la califican durante el período colonial, aparte de la poesía épica y las crónicas; "Flandes Indiano", lo llamó Alonso Ovalle, por analogía con las guerras de

Flandes. Desde la Independencia, ese rasgo se acentúa por las guerras victoriosas, y son el nervio principal de la formación de la nacionalidad, la fisonomía histórica, "la imagen" que lo identifica.

Pero desde 1900 Chile se concentra en el insoluble problema económico-social y se ideologiza por la irradiación de las corrientes revolucionarias europeas. Comienza la constante autocrítica radical, cuya expresión más alta he afirmado que es el "Balance Patriótico" de Vicente Huidobro, que publico en apéndice, ya que no había sido recogido en las dos recopilaciones de sus obras, y que me alegró como un buen hallazgo, por venir de nuestro más grande poeta.

En fin, creo que, conteniéndome dentro de los límites de un ensayo, o sea, de un conjunto de "vistas" parciales, he marcado dos períodos de nuestra historia del siglo XX: el "tiempo de los caudillos" de 1920 a 1932, y la época de las "planificaciones globales", desde 1964 hasta no sabemos cuándo en el futuro. Son unidades de sentido que marcan hitos históricos.

2.- P. *Ud. sostiene que hay una imagen que identifica a Chile como "Tierra de guerra" y que hereda el siglo XX. ¿Cree que ello imprimió características a Chile, en su mentalidad, en sus actitudes, e incluso pudiera inducir a pensar que es un país militarista?*

R.: Desde la Colonia hay en Chile dos polos de poder: la aristocracia y el ejército. Con Portales, la aristocracia confina al ejército a su estricta misión militar, buscando así evitar el caudillismo del período anterior.

Sin embargo, los dos primeros presidentes de la época pelucona fueron generales victoriosos; así el civilismo dominante pudo acogerse al prestigio militar.

Son civiles los que en realidad piensan la guerra contra la confederación Perú-Boliviana y la guerra del Pacífico; lo que no obsta a que los héroes del siglo XIX sean militares, y el héroe máximo un marino.

Tras el episodio de las juntas militares del 24 y 25, Ibáñez encarnó el carisma del militar con don de mando; pero bajo su presidencia, las Fuerzas Armadas fueron extrañas al quehacer político y volvieron a profesionalizarse. La aristocracia y, después de ella, la clase media son plenamente civilistas.

El hecho de que todas las generaciones del siglo XIX hayan vivido guerras imprimió en ese siglo una mentalidad bélica, pero no militarista. "Tierra de guerra" es, si se quiere llamarlo así, un mito; y los mitos son factores históricos de la mayor trascendencia.

3.- P.: *¿Qué factores históricos, aparte del patriotismo guerrero, considera importantes para la formación de la nacionalidad en el siglo XIX?*

R.: La educación pública; las instituciones judiciales y administrativas características de un Estado unitario; los símbolos patrióticos (bandera, canción nacional, fiestas patrióticas, etc...); en fin, todos los elementos imponderables que constituyen una mentalidad.

4.- P.: *Ud. afirma que el Estado tiene en Chile un rol "fundacional", que antecede a la nacionalidad y contribuye decisivamente a formarla. ¿Es esto algo peculiar en Chile?*

R.: En dos siglos y medio del dominio hispánico, naturalmente se han formado sentimientos regionalistas y vínculos con "la tierra de los padres", la patria. Pero pienso que es posible hablar de "nación" cuando hay un destino común, un "nosotros", de tal fuerza, que el ciudadano va a defender con las armas un territorio y unas

fronteras a veces alejadas de su hogar y que nunca ha visto. Esa comunidad, ese "nosotros", ha sido creado en Chile a partir del momento que hay un Estado independiente.

No siempre ocurre así en Hispanoamérica. México y Perú eran sedes de imperios precolombinos en los cuales vinieron a instalarse ambos virreinos, antecesores de los gobiernos nacionales del XIX. Allí ya existe un pueblo formado antes de la Conquista. No es el caso de las tribus de "indios bravos", como los mapuches. Me parece que son más o menos semejantes a Chile, en cuanto a este punto, el Uruguay, Venezuela y Ecuador; sobre todo Venezuela. En la Argentina, sólo desde la creación del Virreinato de Buenos Aires (1776) se va creando una conexión fuerte con las actuales provincias del noroeste andino; la Confederación Argentina heredó esa unidad constituida sólo en el siglo XVIII; y la reforzó con el ferrocarril y los colonos. No es algo tan singular de Chile el que el Estado configure una nación antes inexistente. Tenemos también muchos ejemplos en Europa.

5.- P.: *Es cierto que Portales era un hombre apasionado, de fuertes amistades y enemistades, escéptico, realista, que supo aprovechar a la aristocracia como apoyo de su gobierno. Pero aunque él mismo fuese personalista a veces en su acción, dejó sin embargo sentadas las bases para que se impusiera el poder legalmente establecido, independientemente de quien lo ejerciera, dejando una herencia de gobierno impersonal, que encarnó más tarde Manuel Montt. Ud. revisa ese concepto apartándose en ello del historiador Edwards. ¿Podría fundamentar más ampliamente ese juicio suyo?*

R.: Ninguna forma de gobierno es totalmente impersonal: Atenas llegó muy cerca de ello en el período en que se sorteaban ciertas magistraturas entre todos los ciudadanos. Pero hay grados de "personalismo". Conste que al hacer ese juicio, no me ha movido ninguna ideología enjuiciadora o moralista; simplemente no creo que pueda llamarse "impersonal" un gobierno en que los Presidentes de la República recomendaban francamente a los intendentes los nombres de los amigos del gobierno como candidatos al Parlamento, y en fin al futuro Presidente. Más que eso todavía, me mueve la reflexión de que el régimen portaliano, su "proyecto" político, consistía en un gobierno fuerte apoyado por los "hombres de juicio", amigos del orden etc., lo que venía a coincidir con la aristocracia y con hombres de clase media asimilada. Ahora bien, una sociedad aristocrática, unos estratos aristocráticos, no son nunca "impersonales". Todas las familias y linajes están más o menos emparentados o tienen lazos de amistad o están separados por odios; todos se conocen. ¿Se puede creer entonces que un medio social de ese carácter se "impersonalice" por el hecho de ocupar cargos públicos?

6.- P.: *¿Cómo se explica, entonces, que existieran tempranos gobiernos estables sometidos a una regularidad legal evitando el caudillismo personalista del resto de Hispanoamérica?*

R.: Los principios de Portales tuvieron la virtud de impregnar de espíritu público a algunas personalidades de la clase dirigente; no sólo fueron designados porque fuesen meramente "partidarios".

Solamente en la democracia de masas del siglo XX adviene el caudillismo personalista.

7.- P.: *Junto al principio de autoridad; la práctica de virtudes republicanas permitió la estabilidad de los primeros gobiernos. ¿Cómo surgió este ethos republicano en el siglo XIX?*

R.: Habría que preguntarse primero si se vivió auténticamente en Chile el sentimiento monárquico, con un rey siempre lejanísimo y representado por una burocracia. ¿Fue Chile alguna vez un país monárquico? Sería materia de una larga reflexión preliminar. Si partimos de 1810, diría que la aristocracia no gobierna en masa, sino a través de representantes, generalmente abogados y hombres de letras, muchas veces "ilustrados" viviendo de ideas francesas generalmente recibidas. Las clases aristocráticas los respetaban, y eso elevaba el nivel del Parlamento y del gobierno. Había una cierta élite. Las cúpulas de los partidos mesocráticos importantes heredaron algo del ethos republicano, en los años 1920-1970; pero sus bases se fueron plegando al nuevo poder electoral, las masas.

8.- P.: *En su ensayo Ud. sostiene que no hubo una necesidad histórica inmanente, de que el régimen portaliano cayese en 1891; que podría haber subsistido después de Balmaceda, y que fueron acontecimientos contingentes (por último las batallas de Concón y Placilla) los que acarrearón el fin. Pero, ¿no cree que existían antecedentes históricos —por ejemplo la creciente tendencia liberal de la clase política, el personalismo de Balmaceda— que explicarían en cierta medida la revolución de 1891?*

R.: Es un problema teórico siempre discutible entre historiadores el de si un acontecimiento está sujeto a causalidades necesarias, o a un destino inevitable, o bien si hay contingencias o es un azar el que produce el acontecimiento. He tratado de situarme en 1891 y pensar las posibilidades y alternativas que no triunfaron.

Me aparto en esto de Alberto Edwards, a quien sigo respetando como el mejor y más intuitivo intérprete de nuestra historia republicana. El piensa que el portalianismo es un verdadero organismo, que nace, crece, madura, declina y muere. Yo creo que hubo unas máximas y principios de buen gobierno, que Portales planteó, guiado solamente por su genio personal, y que los presidentes posteriores siguieron, a veces conscientemente, y que otros (Pérez, Pinto) ignoraron. Pero esto no es la curva vital de un organismo. No creo que pueda ser concebido como tal, y juegan en ello mil contingencias y azares.

9.- P.: *El proyecto político de Portales, parece ser el único proyecto de más larga duración en Chile; ¿responde ello a la realidad social en que se aplicó o a la riqueza del proyecto?*

R.: Pienso que nuestra historia republicana está constituida por una serie de proyectos de comenzar y volver a comenzar, después de que se deshizo la gran unidad de forma que fue la Monarquía Hispánica; de volver a partir en busca de otra forma. El proyecto de Portales fue "tan realista", que, a pesar de sus interrupciones, volvió a hacerse presente con renovado vigor, con Santa María y Balmaceda, y quedó finiquitado en 1891. El período parlamentario es una larga inmovilidad, no tuvo un "proyecto"; fue una política fantasmal, como la denomina el mismo Edwards. Desde 1920 vienen los caudillismos, los presidentes "monárquicos", las planificaciones globales: se cree que cada Presidencia rehará un proyecto de larga duración, que se demuestra frustrado en muy corto tiempo. Vivimos utópicamente, lo cual concuerda mucho con el "espíritu del mundo" de este siglo.

10.- P.: *A comienzos del siglo XX, Ud. señala en su obra que, en parte, se desvanecen el patriotismo guerrero y los ideales constitucionalistas del siglo XIX y arrecia la autocrítica en Chile. ¿Es ello explicable en el contexto histórico de su tiempo? Por otra parte Ud. expresa que hay fermentos significativos entre 1891 y 1945 y alude a la importancia que tuvo Huidobro.*

R.: La autocrítica implacable se comprende en parte por la ceguera, por la falta de un proyecto existencial valioso que pudieran haber aportado los hombres de la época parlamentaria, en un período en que se hacían visibles nuevos problemas sociales. En cambio, la poesía es nuestro mejor legado en este siglo; desde que Huidobro abre las ventanas a la escuela de París, el poeta o pintor de vanguardia pasa a ser un modelo respetado. En cuanto al patriotismo guerrero y al constitucionalismo decimonónico, han sido devorados por el peso de lo económico-social en la preocupación colectiva.

11.- P.: *Ud. expresa que el fracaso del parlamentarismo se debió a la falta de un proyecto existencial valioso. Por otra parte, las planificaciones globales que Ud. indica se inician a partir de 1964, podrían ser una respuesta a esa necesidad histórica; proyectos que Ud. ve sucesivamente frustrados. ¿Cree posible un proyecto existencial para el Chile del presente?*

R.: El mundo, al internacionalizarse, sobre todo a partir de 1945, mina la existencia de las nacionalidades y pendemos, cada vez más, de realidades mundiales. Chile parece ser más sensible a esas tendencias; no logra conservar sus rasgos nacionales con independencia o adecuar esos movimientos a una idiosincrasia cada día más débil. Siempre es posible para el espíritu una esperanza que ella pudiera reafirmarse y mantenerse por una élite de hombres valiosos.

12.- P.: *¿Podría referirse a la Democracia caudillesca "o de masas", que según Ud., adviene en el s. XX, y señalar sus diferencias con la Democracia liberal?*

R.: Los griegos clasificaron las formas de gobierno justo en Monarquía (Gobierno de uno), de "Aristoi", o sea de los mejores (aristocracia), y del pueblo a través de magistrados elegidos (democracia). En los tiempos modernos, a partir del siglo XIX, se suele llamar "democracia liberal" a aquella en que la mayoría decide, pero no sofoca a la minoría. En esa "democracia liberal" una élite política puede constituir un gobierno mixto aristocrático-democrático, que podría ser hoy el ideal político de Occidente y de América. En Chile, esto fue el "Liberalismo aristocrático" del XIX; luego corrompido por el cohecho o el caciquismo.

La "democracia de masas, o caudillesca" resulta del vacío dejado por la declinación de la aristocracia desde 1920. El sufragio, cada vez más universalizado, permitió que llegasen al poder quienes tenían el "carisma", que arrebatase mejor el favor de las masas. Jugó un papel creciente la psicología de las multitudes. El carisma tribunicio de Alessandri y el carisma militar de Ibáñez apelaron a instintos mayoritarios. Ya no existe una élite mediadora tradicional, que limite, modere y aconseje al gobernante. El Presidente pasó al primer plano, asumió en realidad toda la responsabilidad del éxito o del fracaso, en constante confrontación con el pueblo; él produce una imagen del tipo de gobierno que encarna: tiene que seducir a las masas.

Después de la segunda presidencia de Alessandri, oscila el gobierno entre ambos tipos de democracia, (liberal o bien de masas) y según el carácter de los presidentes y las contingencias políticas.

13.- P.: *Arturo Alessandri e Ibáñez personifican a su juicio "el tiempo de los caudillos" 1920-1932. ¿Qué elementos caudillescos encarnan y cuáles serían los rasgos comunes a estos dos gobiernos aparentemente tan diversos?*

R.: Ambos tienen lo que Max Weber llamaba "carisma". Alessandri como "tribuno de la plebe" en 1920-1924; Ibáñez, con el doble carisma del oficio (como militar) y el muy personal del don de mando. Lo común a ellos dos es que percibieron que había que incorporar plenamente al gobierno, no solamente a las altas capas mesocráticas (ya instaladas antes de 1920, como los profesionales), sino también a las bajas clases medias y a los obreros. De allí que promovieron la legislación social y la intervención del Estado en los problemas sociales.

14.- P.: *La noción clásica del Estado cuya misión es el Bien Común sufre de diversas interpretaciones según las coyunturas históricas. Ud. sostiene que la moderada intervención del Estado que se dio a partir de Alessandri y de las Juntas Militares de 1924-1925 fueron un dique a la lucha de clases y al Socialismo revolucionario. Pero, poco a poco, el peso del Estado se ha ido agigantando: de Estado Mediador, a Estado burocrático, a Estado empresario. Bajo la Unidad Popular, se trató de controlar, a través del Estado, todos los medios de producción. Por ello resulta explicable que hoy día se use peyorativamente el término "estatismo" y sea necesario poner límites a ese poder. ¿Cuáles considera Ud. que son los elementos esenciales del Estado que deben perdurar, para superar la crisis actual de la noción de Estado?*

R.: Hoy día no se conoce o no se reflexiona lo suficiente acerca de cómo un Valentín Letelier, los parlamentarios conservadores Social-Cristianos, Alessandri, Ibáñez, etc., al implantar una legislación social, un moderado socialismo "de cátedra" —como se decía en Alemania Imperial— estaban enfrentándose con una lucha de clases violentísima. Si llegaron a pensar que el Estado debía defender a los más débiles, como forma del Bien Común, era porque sabían que, para los débiles, como habría dicho Lacordaire, "la libertad oprime, la ley liberta". Quisieron implantar un Estado protector y mediador. Fue una política diestramente conservadora para enfrentarse al socialismo revolucionario.

Creo que la finalidad del Bien Común exige siempre que el Estado sea formador, juez, defiende el territorio nacional y sea el mediador en los conflictos sociales; en cambio, no se ve ninguna necesidad en que incremente el burocratismo, o que se convierta en empresario, salvo casos de necesidad estratégica. Pero sobre todo que sea "formador", que contribuya a configurar una nación, orientándola hacia ciertos valores.

15.- P.: *Ud. mencionó en su trabajo a Solzhenitsyín como la mayor autoridad moral del mundo de hoy. ¿Podría referirse más explícitamente a la vía que él señala para Occidente, vía que Ud. considera cerrada?*

R.: Hay un fondo último religioso en Solzhenitsyín, y una libertad espiritual que hacen de él el representante máximo actual de la "Santa Rusia". Eso puede ser incomunicable a Occidente. Pero transmite ideas, que eventualmente podrían haber tenido aquí más eco. Así, escribe: "La sociedad debe dejar de considerar el "progreso" como algo deseable. El "progreso eterno" es un mito insensato. Lo que debemos realizar no es "una economía que se expande firmemente sino una economía en crecimiento cero, una economía estable".

Creo que hoy es más verdadera que nunca la frase de Heidegger en una entrevista: "... Sólo un dios puede salvarnos".

Teresa Pereira L.